



## Capítulo 657: ¡Los Cazadores del Abismo!

Abaddon nunca había conocido a este hombre antes.

Y, sin embargo, ya sabía mucho sobre él.

La Brillante Orden de la Sagrada Misericordia, es una sociedad secreta de nivel multiversal.

Desde el momento en que renacen, los habitantes de Tehom son plenamente conscientes de sus adversarios predestinados, conocidos como los Cazadores del Abismo.

La orden está envuelta en una cantidad sobrenatural de misterio.

Incluso Nyx, que lo sabe casi todo, no sabe mucho sobre ellos.

Son una colección de humanos, que parecen haber dedicado toda su vida a combatir el mal del abismo.

Pero cómo lo hacen es algo que nadie sabe.

No aceptan ni interactúan con los dioses de la tierra, e incluso se dice que los ven con desprecio.

Su poder proviene de... en realidad, nadie está seguro de eso.

Algunos dicen que son simplemente humanos normales que utilizan una forma de magia ideada completamente por su propia creación.

Otros creen que son una raza de humanos formada a partir del suelo donde cayeron los fragmentos de la primera espada.

También se especula que son una línea de exorcistas o cazadores de demonios, que de alguna manera nunca perdieron sus recuerdos cuando las líneas de tiempo sufrieron reinicios anteriores.

Pero una cosa que sí se sabe con certeza, es que son bastante capaces.

Utilizando su propia marca de hechicería y tecnología altamente avanzada, desarrollada a partir de cientos de siglos de investigación, viajan de galaxia en galaxia, de mundo en mundo, en busca de residentes del Abismo.



Incluso si los reyes del abismo cumplieran todas las condiciones para saquear un mundo, los cazadores son la última línea de defensa contra ellos.

De los seis Uma-Sarru anteriores a Abaddon, tres habían caído ante los Cazadores del Abismo.

Abaddon ya sabía de ellos, no solo por la crítica mordaz de Karliah, sino también por toda la cantidad de información que le transmitieron cuando consumió parcialmente a Jaldabaoth.

Hacía mucho tiempo que quería conocer a los hombres de la organización.

Al oír una voz tan desconocida hablarle al oído, el Director se dio la vuelta de repente y atacó.

Una runa naranja-dorada voló desde su palma y golpeó el aire sin hacer daño, poniéndolo aún más en guardia que antes.

"Interesante... Nunca había visto magia oculta tan sofisticada antes. Tenían razón en que ustedes, los cazadores, están llenos de sorpresas".

La mirada del director viajó hacia arriba, desde el suelo, hasta la cabeza de un caminante del abismo particularmente feo.

Allí encontró un grupo de diez hombres muy superior al resto de la chusma que había estado desterrando.

Sus ojos estaban centrados únicamente en el hombre sentado frente a la manada, con la cabeza entre las manos.

"Tú me conoces, pero yo no te conozco en absoluto. Eso me resulta un poquito inquietante", respondió el director Shin con brusquedad.

—Bueno, no me conoces, pero estás interrumpiendo mis asuntos en este planeta y enviando lejos mis creaciones, así que llamaremos a tu incomodidad un intercambio justo... aunque no es que importe.

El hombre de piel negra profunda agitó su mano y sesenta caminantes del abismo más se materializaron de la nada.

El director Nagumo se sorprendió, pero no lo dejó notar en su rostro.

Se suponía que los caminantes del abismo debían ser convocados desde Tehom y no fabricados naturalmente como este, por lo que la pequeña exhibición de este demonio debería haber sido imposible.



Pronto, los ojos del director brillaron con reconocimiento.

—Ah, ya veo... Así que eres tú.

-Así es. No pareces sorprendido.

"Es bien sabido que los gobernantes del Abismo se vuelven más fuertes con cada nuevo paso de la corona. Algo como esto está dentro de mis expectativas".

Abaddon ya sabía que el director era más agudo que la mayoría, pero verlo de cerca, realmente fue bastante interesante.

—Te tomó menos tiempo del que esperaba realizar tu primer asedio —continuó el director—. No estoy seguro de si es porque no me tienes en cuenta, a mí ni a mis asociados, o si simplemente tienes sed de sangre.

"¿Algo de lo que hacéis debería preocuparme? No tengo ningún enemigo entre vosotros. Si queréis saberlo, os estoy realmente muy agradecido".

El director Nagumo creyó que se trataba de una mala broma y estaba esperando a que terminara el final sin gracia.

"¿Lo sabes ahora? No puedo esperar a escuchar para qué".

La mano de Zheng fue hacia su katana y casi la sacó de su vaina en un instante.

Si Belphegor no hubiera estado a punto de romperse la muñeca para detener su mano, habría hecho algo innecesario.

"Tu organización ha ayudado a disminuir la propagación de la plaga provocada por la estupidez de los fanáticos que me precedieron.

Si no fuera por vosotros, los estragos que causaron, podrían haber sido mucho peores. Todos vosotros tenéis mi gratitud", dijo Abaddon con sinceridad.

Supuestamente el chiste tuvo éxito, pero el director Nagumo no lo entendió.

Había oído que el gobernante actual se describía a sí mismo como un hombre más benévolo que su encarnación anterior.

No fue sorprendente que nadie creyera realmente en la historia cuando lo vieron.

Parte de la existencia misma de Abaddon es el epítome de la sexualidad y la seducción.



Esas cosas requieren un conocimiento intrínseco de cómo romper las barreras y hacerles sentir exactamente lo que quieren que sientan, diciendo exactamente las palabras adecuadas y haciendo los gestos correctos.

Y sólo mirar a Abaddon fue suficiente para hacer la mitad del trabajo.

El director Shin había visto numerosos seres en todo el multiverso, desde reyes, dioses, mortales, bestias y todo lo demás.

Era fácil encontrar hombres divinamente guapos, prácticamente en cualquier lugar, porque eran tan comunes como las piedras en el camino.

Pero Abaddon era sin lugar a dudas la entidad más atractiva que jamás había conocido.

Ese atractivo era visto como un arma.

Incluso los cazadores veteranos, que sabían cómo mantener la guardia contra estas anomalías especiales, quedarían cautivados por el encanto inigualable de este hombre.

El Director podía sentir físicamente las palabras y la apariencia de Abaddon hurgando en su cerebro, estimulando sus receptores de placer y al mismo tiempo tratando de convencerlo de que bajara la guardia.

Esto solidificó la idea en su mente, de que este nuevo gobernante era simplemente una víbora disfrazada de hombre benévolo.

No sabía, ni se podía imaginar, que Abaddon era un hombre mucho más sencillo y directo de lo que los demás pensaban al principio.

O, que a pesar de su talento innato para la seducción, todavía era capaz de decir cosas equivocadas.

"Nos estás agradeciendo por nuestro servicio, ¿eh? Qué gracioso. ¿Estás tratando de convencerme de que sembrar el caos solo por hacerlo no es el objetivo de tu raza?"

—No fuera de una fiesta o festival —Abaddon se encogió de hombros.

"Entonces, ¿cómo se llama esto?" El director Shin extendió los brazos y señaló el mundo en ruinas que lo rodeaba.

"¡Esta debe ser una fiesta de cumpleaños increíble, si estás causando tanto caos!"

Los ojos de Abaddon se entrecerraron bruscamente.

"No me malinterprete, Director. No tengo ninguna predilección por la destrucción de los wonton. Todo lo que ves ante tíes una venganza que debió haberse tomado hace



tiempo. No tengo planes de tomar este mundo, una vez que haya sido liberado. Pertenece sólo a mis descendientes".

El director Shin miró fijamente la seria mirada de Abaddon.

"No te interesa la destrucción de wonton, ¿eh? ¡Entonces me explicarás por qué aniquilaste todos esos mundos en el Sector J-353A!"

El cuerpo de Abaddon se tensó muy brevemente.

Por un momento, el director Shin vio una mirada cruzar por su rostro, que no entendió del todo.

—¿Qué demonios?! ¿Estabas destruyendo mundos, sobrino? —preguntó Satanás incrédulo—. ¿Por qué demonios no te llevaste...?

Asmodeus golpeó a su hermano en la cara, con tanta fuerza que su cuerpo salió volando, como el de un par de personajes de un programa de caza de monstruos muy notable.

Sólo Asmodeus Yara, Imani y Hajun sabían lo que ocurrió el día que Abaddon intentó asumir sus responsabilidades por primera vez.

Y sabían exactamente lo mucho que eso le atormentaba.

Abaddon se pasó las manos por el cabello con cansancio, antes de finalmente ponerse de pie sobre la cabeza de una de sus criaturas.

Sus manos estaban entrelazadas detrás de él con gracia, mientras le daba la espalda.

"...Fue un placer conocerle, Director. No permitamos que nuestros caminos se vuelvan a cruzar en un futuro próximo".

El director Shin no podía entender lo que estaba pasando. "¿Qué? ¿Te vas así como así?"

—Voy a hacerlo. —Abaddon conjuró un portal, lo suficientemente grande como para tragarse a todo su grupo.

Comenzó a caminar hacia allí y, para sorpresa del Dr. Shin, todos los demás que había traído con él comenzaron a irse también.

"¿Qué estás intentando hacer, Dios Dragón?!"

—Nada. Simplemente no tengo ningún interés en quedarme aquí por más tiempo.

"¡Pelea conmigo!", rugió.





"¿Con qué propósito?"

«¡Es mi responsabilidad! Al igual que hicieron mi padre y mi abuelo antes que él, te pondré de rodillas y protegeré la realidad de tu amenaza».

Cuando Abaddon volvió a hablar, su voz parecía contener una sabiduría mucho más profunda y antigua.

«Un sentido del deber, entonces... Puedo entenderlo. Sin embargo, es una pena para ti, porque no se ha hecho nada que justifique ningún tipo de conflicto entre nosotros.

No tengo ningún interés adicional en ti. Tienes una agresividad equivocada hacia mí.

Resuelve tus problemas internos en tu tiempo libre, porque no tengo ningún interés en llevarte de la mano mientras los superas.

Te he conocido, te he expresado mi agradecimiento y ahora me voy.

Pero eres libre de quedarte y descargar un poco más de esa rabia si quieres. A mí me da igual».